















































































Sin embargo, las cargas que un mal matrimonio imponía a ambos cónyuges, no obstante las presiones religiosas, sociales y familiares eran, sin duda, causales del rompimiento de la que ha sido considerada virtud esencial en la unión conyugal: la fidelidad. Tanto esposos como esposas, destinados a soportarse más que a apoyarse, encontraban en el fácil rompimiento de ese voto matrimonial, un escape a las múltiples limitaciones que la vida en común les imponía, de ahí que el adulterio se convirtiera si no en una regla, tampoco en una mera excepción.